

El vocabulario del apéndice F nos permite aclarar el uso de clasificadores léxicos en el dialecto de Chiquihuitlán. La lista de nombres de lugar que se ofrecen en el apéndice J son interesantes, especialmente para el investigador de documentos históricos. Es obvio que el diccionario contiene gran cantidad de material no analizado que debería incorporarse en la gramática. Es obvio también que la descripción completa de una lengua tan compleja como el mazateco no puede ser labor de un solo investigador. Se espera que en el futuro datos gramaticales suplementarios hagan el diccionario más accesible tanto a hablantes mazatecos como a lingüistas.

RUPP, JAIME Y NADINE DE RUPP

1996 *Diccionario chinanteco de San Juan Lealao, Oaxaca*. Tucson:
Instituto Lingüístico de Verano-México (Vocabularios indígenas, 35).

Con base en pruebas de inteligibilidad y estudios comparativos, pueden distinguirse catorce lenguas chinantecas. El dialecto de Lealao forma con el dialecto de Lalana la rama sureste, aunque la mayoría de los hablantes chinantecos, 1200 en total, viven en el pueblo de Lealao. En las páginas introductorias se encuentran los símbolos alfabéticos utilizados en el diccionario y la manera en que está estructurado. El diccionario chinanteco-español/español-chinanteco ocupa la mayor parte del libro (379 páginas), seguido de una descripción de la gramática bastante extensa (117 páginas). Una serie de 10 apéndices (24 páginas) forma la última parte del libro.

Este diccionario presenta un buen balance entre la gramática y el contenido de las entradas léxicas. La gramática está bien elaborada y todas las clases de palabras se describen y clasifican de acuerdo con las referencias mencionadas en el diccionario. En una lengua con aproximadamente 100 combinaciones de tipos de flexión y tonos paradigmáticos, esto debió haber sido una labor titánica. La existencia de tal cantidad de clases de verbos necesariamente implica complejas referencias en el diccionario. Sin embargo, la información complementaria se presenta sistemáticamente en diagramas y es fácil de consultar. Por desgracia, la descripción fonémica ha recibido menos atención. Faltan, por ejemplo, las descripciones de la estructura silábica y de posibles grupos consonánticos. No hay información sobre un posible acento léxico. El uso del término 'accento' para el acento balístico en el capítulo 6, confunde al lector porque el acento balístico es un tipo de fonación y, si he entendido bien, no tiene

nada que ver con el acento léxico. La carencia de una definición de acento léxico o frontera de palabra dificulta comprender por qué algunas palabras son compuestas mientras otras formas parecidas se presentan como grupos nominales. ¿Por qué, por ejemplo, el equivalente de 'diablo' es una palabra y no una frase nominal? Se emplean buenas soluciones para la representación de duración vocálica (con dos vocales y un tono), tonos (por pequeños números) y nasalización (por un guión bajo la vocal). La pronunciación del alfabeto usado se explica claramente en la parte que precede al diccionario.

Otras fallas menores o inconsistencias se relacionan con la aclaración que hacen los autores de que el acento balístico se indica mediante una tilde (p. 388). O en la página 445 se advierte: "No se dan verbos de estado que vengan de verbos intransitivos con sujeto animado", mientras que en la siguiente página este enunciado se contradice por "los verbos de estado derivados de verbos intransitivos con sujeto animado generalmente siguen el mismo patrón tonal que... etc." Posteriormente, en la página 427: "La mayoría de los verbos intransitivos con sujeto inanimado forman el tiempo presente al añadir el prefijo *dsa-* a la forma futura del tema verbal". Sin embargo, la traducción de los ejemplos que siguen de este enunciado sugieren que las formas con el prefijo *dsa-* indica un presente continuativo ('se está desprendiendo', etc.) en vez de un simple tiempo presente, que se marca mediante el prefijo *ca-* / *ga-*.

Quizás habría sido más natural describir las formas afirmativas antes que las negativas. El hecho de que las formas negativas se vean más simples y puedan ser descritas con menos palabras que las formas afirmativas, no implica que aquéllas sean las no marcadas. Las formas negativas del imperativo están marcadas por negación y siempre están asociadas con el tiempo futuro, mientras que las formas afirmativas pueden estar enfatizadas por el tiempo pasado. (¡Lo hubieras hecho en el momento que lo ordené!)

Se facilitaría la consulta del diccionario si se hubiera traducido el valor exacto de las formas verbales. Es decir, mantener la primera persona del plural del tiempo futuro en la mayoría de las entradas de los verbos, por ejemplo 'bajaremos', 'comenzaremos', etc. Una de las ventajas de la traducción literal es que permite visualizar directamente el significado exacto y la diferencia formal con los verbos impersonales, que tienen formas de tercera persona. Una observación similar puede hacerse sobre los verbos pasivos, glosados en el diccionario en la página *v*. En lugar de una traducción con valor activo (e.g. 'golpear', 'recoger'), habría sido preferible una traducción del valor

real (e.g. 'ser golpeado', 'ser recogido'), que contrasta de manera directa la voz pasiva con las formas del verbo activo.

Los apéndices ofrecen información arqueológica y antropológica interesante sobre la manera tradicional de construcción de casas, la manufactura de panela (azúcar no refinada en piezas), la construcción de terrazas de cultivo. Las esculturas que aparecen en las fotografías del apéndice A son muy interesantes porque muestran una notable semejanza con las esculturas encontradas en el sur de Colombia (San Agustín, Tierradentro), de las cuales la identidad de los creadores es un misterio. Los demás apéndices incluyen listas de palabras que cubren los campos semánticos de flora y fauna, información acerca de los modales del cuerpo empleados para longitud y medidas, y una lista de topónimos.

La relación entre un diccionario y la descripción de la gramática de una lengua puede ser definida en términos de equilibrio. En los casos donde la descripción incluye gran cantidad de reglas, el diccionario puede ser más sencillo, ya que se hace referencia a las reglas consideradas en la gramática y se mencionan las formas irregulares únicamente. Cuando la información gramatical es escasa, el diccionario debe proporcionar toda la información sobre las formas irregulares y regulares que no se abordan en la descripción gramatical. No obstante las lenguas de filiación otomangue presentan, además de gran cantidad de irregularidades, los llamados paradigmas regulares, que son tan diversos y complejos que se necesita un extenso sistema de reglas para describirlos apropiadamente. En estos casos la gramática debe incluir un conjunto de reglas complejas, mientras que el diccionario debe presentar más bien una larga serie de referencias a estas reglas, además de mencionar las formas irregulares. Desde mi punto de vista, el diccionario chinanteco está más equilibrado que el diccionario mazateco. Esta diferencia podría explicarse por el hecho de que el diccionario mazateco fue hecho por una sola persona, en tanto el diccionario chinanteco lo realizaron dos.

Ambos libros pueden consultarse sin mayor contratiempo; la disposición está ordenada; las entradas léxicas están organizadas de manera sistemática y ofrecen abundante información. En el diccionario se incluyen de manera dispersa pequeñas ilustraciones que tienden más al adorno que a cubrir una función informativa (todos sabemos cómo es un jitomate o una rana). Se desvanece la función ejemplificadora de las frases largas, incluidas en las entradas léxicas de ambos libros para ilustrar funciones semánticas de la palabra. Las frases largas a veces son enunciados completos. Sin glosas léxicas ni gramaticales, que no aparecen por razones obvias, la

interpretación de estos ejemplos se vuelve difícil o muy laboriosa. Podría confundir al usuario del diccionario más que ilustrar el significado de la entrada. A mí me parece más efectivo usar frases cortas para ejemplificar las entradas léxicas y proporcionar ejemplos de frases largas, que a menudo contienen enunciados completos, en las respectivas partes de la gramática.

Habría que señalar nuevamente que el estudio pionero de una lengua otomangue, donde las irregularidades son la regla, es a menudo una labor decepcionante. Pero ahora que este trabajo se ha terminado, los autores, y también sus informantes, pueden estar orgullosos de los resultados que nos ofrecen: un tesoro de datos y un gran conocimiento sobre dos diferentes y muy interesantes lenguas.

ANNETTE VEERMAN-LEICHSENRING

Traducción al español de Manuel Hermann